

ABRIL

2014 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición



Vestido de Jean Paul Gaultier, 1988

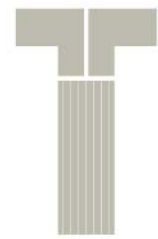
Por: Juan Gutiérrez

Sala: Alta Costura

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

Textos

Juan Gutiérrez, licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela, forma parte del cuerpo técnico del Museo del Traje. CIPE desde el año 2007. Actualmente es responsable de los fondos de moda contemporánea en el Departamento de Colecciones.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

** Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE; son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-14-005-8

La vocación de un parisino

Arcueil es una pequeña población situada a escasos dos kilómetros al sur de París. Allí, a tiro de piedra de los salones de costura más famosos del mundo, nació en la primavera de 1952 Jean-Paul Gaultier. Eran los tiempos gloriosos de la alta costura, promovida por la Francia gaullista como una de las industrias fundamentales para la economía y la identidad nacionales. Christian Dior, cuya biografía leería con fruición Gaultier con solo ocho años, era por entonces la figura más destacada de la todopoderosa moda parisina, que estaba a punto de transformarse al ritmo del *prêt-à-porter* durante la movida década de los 60.

Criado en el seno de una familia acomodada y tolerante, Gaultier mostró desde muy pequeño una vocación evidente que ponía en práctica sobre su oso de peluche, el ya afamado Nana. Este le sirvió de maniquí para sus primeros experimentos indumentarios, entre los que se encuentra incluso un prototipo de sus copas cónicas para sujetadores. Pero fue sobre todo en sus dibujos, pronto dedicados casi en exclusiva al diseño de figurines de moda, donde Gaultier mostró un talento inusual.

La figura de su abuela, cuyos rituales de embellecimiento despertaron la fascinación del futuro diseñador, planea sobre toda su infancia como referente de elegancia parisina. Gracias a las visitas que le hacía, descubrió revistas como *Le jardin des Modes* o *L'Officiel de la Culture et la Mode de Paris*, con las que se moldeó su manejo natural de los códigos

del vestir femenino. También con su abuela, veía el programa cultural *Dim Dam Dom*, emitido por la televisión francesa entre 1965 y 1971, un novedoso formato que mostraba, entre otros contenidos, el trabajo de los modistas de la época. Pero por encima de todas las cosas, el joven Gaultier sentía pasión por los espectáculos del Folies Bergère de París, el famoso cabaret que había acogido en sus años dorados a los más grandes de la escena, desde Loïe Fuller a Josephine Baker. La exhuberancia de los espectáculos de revista y los ecos nostálgicos del París de Toulouse-Lautrec se aposentaron desde entonces en la imaginación de Gaultier. Estos recuerdos de infancia nos hablan ya de una incipiente cultura visual sobre la que construirá su fascinante amalgama estética.



Vestido de copas cónicas, Junior Gaultier, ca. 1990.
Museo del Traje, Madrid (MT102841)

El vestido que presentamos en este Modelo del Mes entronca con esas influencias primitivas y ejemplifica bien una de las manifestaciones más conocidas de la propuesta del francés. Es fácil identificar el vínculo existente entre aquella fascinación inocente por el erotismo frenético y colorido del cabaret y el trabajo de reinterpretación y revitalización del corsé que, ya desde su colección “Le Dadaisme” - para la temporada de primavera-verano de 1983-, puso a Gaultier entre los grandes renovadores de los códigos femeninos, en línea con la mismísima Chanel.

El parentesco con la mítica modista de Saumur se hace a veces evidente (la predilección por el *chic parisien*, la tendencia al confort, la pasión por los elementos de procedencia marinera) y otras veces resulta más sutil: la operación de “extraer” las prendas interiores y normalizar su uso como prendas comunes representa el nexo más importante entre ambos creadores y posiblemente su mayor aportación a la confortabilidad femenina. Si Chanel concibió el famoso y revolucionario “*little black dress*” a partir de los forros interiores de los vestidos comunes, Gaultier se atrevió a rescatar el corsé del mundo de las tablas, al que había quedado relegado desde inicios del siglo, y convertirlo en un poderoso símbolo de la nueva mujer.

París, Londres, el mundo

El talento para el dibujo permitió al joven Gaultier diseñar, durante toda su adolescencia y solo por divertimento, dos colecciones com-



Detalle, cierre con lazada corsetera (MT102840)

pletas al año. El camino de la moda estaba ya trazado para él y su destino no podía ser otro que los salones de costura de París. Poco a poco sus diseños fueron convirtiéndose en una suerte de refugio frente a un entorno con el que no se identificaba. Sus esfuerzos se centraban en tratar de emular a Yves Saint Laurent, a Cardin, y a Courrèges sobre todo. Y a todos ellos les iba enviando muestras de sus figurines con la esperanza de realizar sus aspiraciones, tal y como había visto hacer a Raymond Rouleau en la película *Falbalas* (Jacques Becker, 1945).

Finalmente, en 1970, recibe la llamada de Pierre Cardin y acude a la entrevista acompañado por su madre (era todavía menor de edad). Aunque admiraba sobre todo a Saint Laurent, cuya mezcla de sobriedad puritana y transparencias andróginas era el mayor ejercicio de provocación nacido de la moda por aquellas fechas, lo cierto es que lo aprendido por Gaultier en Cardin no hubiera sido posible en otra casa. La vocación experimental del maestro caló enseguida en el aprendiz, que presentaba ideas osadas como la gabardina para parejas y otras extravagancias que Cardin juzgaba con interés.

En esos años trabaja para otras casas de costura y toma clases de patronista en la Chambre Syndicale de la Couture, si bien él se ha definido siempre como autodidacta. Tanto Cardin como Michel Goma, director artístico de Patou mientras Gaultier trabajó allí, supieron valorar su talento y le animaron de alguna forma a lanzarse a la aventura, de manera que en 1976, y pese a no contar con financiación alguna, presenta la primera colección bajo su firma.

Le Palais de la Decouverte es el escenario que acoge este primer desfile, colección primavera-verano de 1977. Confeccionada con ayuda de su abuela, su prima Evelyn y su portera, y costada con un préstamo de Philippe Lelong, la colección apenas obtuvo resonancia, pero sí logró vender algunos modelos a la *boutique* Victoire, una de las tiendas multimarca de referencia de París.

Son los años del punk, de la antimoda

y la decadencia de la alta costura. Gaultier, formado en la exquisitez de los salones, absorbe sin embargo las inquietudes de las revueltas callejeras de París y Londres, ciudad que se convierte en una especie de foco de peregrinaje para la modernidad. El desenfado, la revisión de roles y la subversión promovidos para la moda desde la *boutique* de Malcolm McLaren y Vivienne Westwood (Let it Rock, luego llamada Sex) calan en la personalidad creativa del francés, en cuya imaginación empieza a tomar forma el bricolaje de elementos que configurará su estilo. La calle, en congruencia con la deriva que iba tomando la sociedad, pasa a ser desde entonces su principal fuente de inspiración, un manantial de ideas inagotable que Gaultier trata de organizar de manera coherente.

Es entonces, en 1978, cuando parecía que las dificultades económicas iban a truncar su carrera, cuando conoce a Dominique Emschwiller, mánager de otra de las *boutiques* más importantes de París, Bus Stop. Gracias a la mediación de esta, que luego se convertiría en gestora y mano derecha de Gaultier, llega a nacer su colección "Grease", un *mix* de inspiración *punk* en el que destacan las superposiciones de prendas y el colorido, y en la que rescata para la moda los tutús que harían furor en los años siguientes. Las ventas y el apoyo de Bus Stop facilitaron el salto al panorama internacional, a través de un contrato de licencia con la empresa japonesa Kashiyama. El mundo abría sus puertas a las travesuras del niño malo de la moda francesa.

De *Querelle* al *Blonde Ambition* tour

En 1982 se estrena la última película de Rainer Werner Fassbinder, *Querelle*, adaptación de la novela de Jean Genet de 1947, *Querelle de Brest*. Más allá de su contenido explícitamente homosexual, la película destaca por su puesta en escena, sin lugar a dudas una de las más logradas de la historia del cine. El esteticismo sórdido y la poética de lo mundano impregnan cada fotograma, cada pieza de vestuario y cada coreografía, en un ejercicio que impactó fuertemente al siempre permeable Gaultier. No en vano, el estilismo del marinero que protagoniza la cinta es indisoluble de la estética marinera que ha hecho famoso al diseñador en todo el mundo, al igual que su trabajo se emparenta de forma directa con el de la pareja artística Pierre et Gilles.

El movimiento gay había tomado una fuerza considerable en la década de los 70, pero el proceso de normalización estaba todavía plagado de obstáculos. Hay que pensar que solo en 1973 la American Psychiatric Association elimina la homosexualidad de su lista de enfermedades psíquicas, cosa que no haría la Organización Mundial de la Salud hasta 1990. Estos datos, que hoy pueden parecer sorprendentes, dan una idea de las dificultades que ha comportado y comporta la divergencia sexual en cualquiera de sus formas. Y en la aceptación de esa divergencia, no puede menospreciarse la influencia positiva que la obra de Gaultier ha ejercido sobre la sociedad.



Cazadora vaquera con bordado de lentejuelas, Jean Paul Gaultier, ca. 1982. Museo del Traje, Madrid (MT102845)



Conjunto de inspiración marinera, Junior Gaultier, ca. 1988. Museo del Traje, Madrid (MT102842)



Etiqueta Jean Paul Gaultier pour Gibò, ca. 1982.
Museo del Traje, Madrid (MT102845)

En 1981, el diseñador encauza su producción gracias al descubrimiento de la industria textil italiana. Sería concretamente la firma Gibò la que le descubriría el buen hacer de los industriales transalpinos, su “inteligencia, curiosidad, gusto y competencia”. Con Gibò produciría todas sus prendas de “plana” hasta 1994, quedando el punto en manos de Equator. A partir de este momento, con la tranquilidad que proporciona el tener garantizada una producción de calidad, la creatividad de Gaultier alcanza su esplendor, pues, como él mismo apunta, “vivo un poco ajeno a los contratiempos y las dificultades técnicas ligadas a la concepción. Yo preservó mi libertad, no me pongo trabas. La reflexión me resulta más estimulante que el trabajo de fabricación”¹.

“Les Paris de Gaultier o Les Existentialistes” es el título de su colección para el otoño-invierno de 1982-83, inspirada en Juliette Greco, Boris Vian y el estilo inconfundible de los *zazous*. Con ella comienza una

andadura triunfal que continúa en la primavera-verano de 1983, con otra colección de inspiración netamente parisina, “Les Dadaistes”. Es aquí donde nace el primer vestido-corsé y donde se materializa el sujetador cónico que había ideado de niño para su oso Nana.

Independientemente del hecho de que Gaultier sea un *couturier* en toda regla, preciso en cada corte y lúcido a la hora de resolver volúmenes y siluetas, el eje de su obra, como indican los títulos evocadores de sus colecciones, se encuentra en el plano conceptual. Gaultier ha desarrollado una moda que es espejo de la sociedad, una amalgama de referencias y motivos que responden a las transformaciones sociales, y en ese sentido la revisión de las políticas de género -que se hacen especialmente manifiestas en la indumentaria- ha sido y es uno de sus terrenos predilectos y una de sus grandes aportaciones a la historia del vestir.

La reinterpretación del corsé, prenda denostada por su aspecto constrictor, es un magnífico ejemplo de la capacidad de Gaultier para resignificar y derribar convenciones, en este caso proporcionando a la mujer una nueva herramienta, un nuevo símbolo de poder. Desde esta perspectiva no se puede obviar la figura de Madonna, la estrella del pop, que publicaba su primer disco precisamente en 1983 y que brindó al mundo una nueva imagen de la feminidad triunfal, agresiva y libre, desinhibida al punto de transformar todos los códigos indumentarios. El tandem

Gaultier-Madonna funcionó desde el primer momento, pues la compositora e intérprete posó inmediatamente su mirada profética en las superposiciones e inversiones del parisino y este encontró en la italo-americana un modelo de androginia que cuadraba a la perfección con su apuesta decidida por la divergencia.

El Blonde Ambition Tour de 1990, cuyo vestuario fue diseñado por Gaultier, fue solo el clímax de este parentesco ideológico entre la estrella del pop y el *enfant terrible* de la moda. Para entonces, el diseñador ya había revolucionado el sector con sus colecciones masculinas inevitablemente inspiradas por *Querelle*, la primera de 1984, en la que desnudó las espaldas de los modelos con pronunciados escotes que levantaron pasiones. Al año siguiente introduce las faldas masculinas, que le catapultaron a la fama mundial, y más tarde invierte el proceso al recuperar para el guardarropa femenino el traje de hombre, por entonces relacionado arbitrariamente con el lesbianismo (colección “Une Gardarobe pour Deux”, primavera-verano de 1985). Entre medias crea la famosa colección “Barbés”, inspirada en el distrito africano de París y en la que, según Suzy Menkes, aparece “por primera vez la diversidad étnica sobre las pasarelas parisinas”.

Junior Gaultier (1988-1995)

Pero la propuesta de Gaultier no habría gozado de plena coherencia de no haber tomado la decisión de crear la línea Junior



Detalle del conjunto de inspiración marinera, Junior Gaultier, ca. 1988. Museo del Traje, Madrid (MT102842-3)

Gaultier, a la que pertenece el vestido que presentamos. Comercializada entre 1988 y 1994, cuando es sustituida por la línea JPG, se lanza con una agresiva campaña que abunda en las ideas promovidas por el diseñador: modelos de edad avanzada en composiciones desbordantes de color y optimismo, impactantes a primera vista y muy distintas a las campañas habituales entre las firmas francesas. Junior Gaultier puso al alcance de casi todos los bolsillos las ideas acumuladas a lo largo de una década de trabajo y asimilación de influencias.

En el vestido que protagoniza este Modelo del Mes se encuentran muchas de las características que hemos ido esbozando, pero a todo ello hay que sumarle ese gesto importante que es el acercamiento a la calle a través de una línea accesible. Lo que la prodigiosa memoria visual de Gaultier había tomado de los estilismos improvisados de la calle, de sus fallas muchas veces, como él mismo reconoce, quiso devolverlo el diseñador mediante el lanzamiento de esta línea que trataba de resumir su visión de la moda.

El vestido está confeccionado en un raso de algodón y viscosa, en tono salmón, combinado en sus costados con una ancha tira elástica que ciñe de forma estricta la silueta. Si a algo nos remite este concepto es a la faja-corsé, de uso corriente en las décadas centrales del siglo, que en manos de Gaultier se expande hasta convertirse en un vestido que luce con orgullo dos de los símbolos más reconocibles de su obra: las cazuelas cónicas para el pecho, debidamente respunteadas en espiral en una suerte de reminiscencia de su condición "interior", y el cierre de lazada con el que alude directamente a aquellos corsés rosados que en 1982 habían inspirado sus primeros acercamientos al tema.



Vestido, Junior Gaultier, ca. 1990. Museo del Traje, Madrid (MT102840)

El erotismo de la figura resultante es casi obvio, pero Gaultier no se cansa de subrayarlo. A la lazada que cierra en la espalda, hay que sumar la presencia insinuante de una cremallera que arranca del centro del escote, de por sí muy pronunciado, y desciende hasta la pelvis. Del mismo modo, se puede desprender algo de sexualidad desinhibida del elástico que recorre el bajo de la minifalda: ¿responde a motivos prácticos o pretende solo insinuar de cara al observador la movilidad de la falda? Así mismo, el propio color se pone en relación directa con el *nude look* y la normalización de aquellos tonos antes reservados al mundo de la ropa interior.

Junior Gaultier encontró continuidad mediática en la aparición del programa televisivo Euro-trash, con el que Gaultier terminó de afianzarse en 1993 como una estrella mediática. Antoine de Caunes y el diseñador presentaban un espacio cómico-cultural que pretendía, como la misma moda de Gaultier, buscar las cosquillas al sistema y romper con tópicos y convenciones malsanas. Curiosamente, el éxito mediático que desde entonces acorraló a Gaultier, así como la muerte de su compañero y colaborador Francis Menuge en 1990, le condujeron a su sonado regreso a la alta costura, cosa que tuvo lugar en 1997. Veinte años y muchos éxitos comerciales después de haber abandonado los salones de Pierre Cardin, el *enfant terrible* se reinsertaba en un mundo al que nunca había dejado de pertenecer y al que aún iba a aportar nuevas dosis de humor, frescura, sabiduría mundana y su ineludible carga crítica

El modista taumaturgo

Con el fusilamiento de Nicolae Ceausescu y su esposa en la Navidad de 1989, se cierra de forma cruel e inquietante un año fundamental para la construcción del mundo tal y como lo conocemos hoy. La caída del bloque soviético señala el apogeo de la globalización y despeja el camino al avance furibundo del último capitalismo, cuyo crecimiento siempre viene acompañado por las infinitas ofertas que las modas generan para garantizar la buena marcha del sistema de consumo. La nueva seguridad del occidente unificado comporta un cambio en la mirada que se dirige a “los



Detalle del conjunto de pantalón y sujetador, Junior Gaultier, ca. 1988. Museo del Traje, Madrid (MT102838-9)

otros”, otras culturas, otras costumbres, otras sexualidades. De pronto el mundo se hace mucho más pequeño, más comprensivo, más asequible. Lo híbrido, sea mezcla o fusión, y lo distinto, “lo auténtico”, calan en la sociedad con mayor naturalidad, quizás por el simple desvanecimiento de ciertos recelos y fronteras, quizás por la despreocupación que sigue a medio siglo de tensión política global.

La obra de Jean-Paul Gaultier destila desde antes de que se produjeran esos acontecimientos una jovialidad propia de un mundo liberado de ataduras y complejos. Siendo como es una obra ostensiblemente social, casi política en muchas ocasiones, nunca se dejó afectar por el tono apocalíptico en que abundaron las muchas “distopías” propuestas por el arte de los años 70 y 80. El suyo es un discurso que se proyecta hacia el futuro con un optimismo lúcido y un mensaje fuerte que ha sabido comunicar a las masas. Antes de la llegada de Internet, quizás como preludio inopinado de la globalización definitiva de la cultura, Gaultier liberó las estéticas, curó los miedos y agudizó el proceso de reinención de la persona a través de la libre interpretación de los códigos indumentarios y de comportamiento. Mago sanador, alquimista del tejido, la forma y el motivo, la suya es una apuesta personalísima que ha terminado por ser la apuesta de la sociedad misma por la tolerancia y la libertad del gusto.

1 Lorient, Thierry-Maxime (ed.): Jean-Paul Gaultier: *Universo de la Moda: de la calle a las estrellas*. Madrid, 2012, p. 37

Bibliografía

AAVV: *20 iconos del siglo XX: reinterpretando el futuro*. Palma de Mallorca: Fundación Ars Nova, 2006.

CHAUMETTE, Xavier: "Gaultier, Jean-Paul ", en *The Berg companion to fashion*, Oxford: Berg, 2010, pp.363-364.

CHENOUNE, Farid: *Jean Paul Gaultier*. London: Thames & Hudson, 2000.

JONES, Terry y MAIR, Avril (eds.): *FASHION now: i-D selects the world's 150 most important designers*. Köln: Taschen, 2003.

FRANKEL, Susannah: *Visionaries: Interviews with fashion designers*. London: V&A Publications, 2001.

LORIOT, Thierry-Maxime (dir.): *Jean Paul Gaultier: universo de la moda: de la calle a las estrellas*. Catálogo de la exposición realizada por el Musée des beaux-arts de Montréal en colaboración con la Maison Jean Paul Gaultier y Fundación Mapfre. Alcobendas: TF Editores, Madrid: Fundación Mapfre, 2012.

Les MARINS font la mode / avec la participation exceptionnelle de Jean-Paul Gaultier. Paris: Gallimard: Musée National de la Marine, 2009. Exposición celebrada en el Musée National de la Marine, Paris-Palais de Chaillot, del 24 de febrero al 26 de julio de 2009.

PALOMO-LOVINSKI, Noël: *Los diseñadores de moda más influyentes: las conexiones entre los grandes iconos y su legado*. Barcelona: Electa, 2011.

SAILLARD, Olivier (dir.): *Jean-Paul Gaultier, Régine Chopinot: le défilé*. Les Arts Décoratifs, 2007. Exposición celebrada en el Musée de la mode et du textile, Paris, del 21 de marzo al 23 de septiembre de 2007, Centre national du costume de scène et de la scénographie, Moulins, del 1 de diciembre de 2007 al 11 de mayo de 2008.

SAILLARD, Olivier: *Histoire idéale de la mode contemporaine: les plus beaux défilés de 1971 à nos jours*. Textuel, 2009.

SEELING, Charlotte: "Jean Paul Gaultier: talento para la provocación", en *Moda 150 años*, Potsdam: H. F. Ullman, 2011, p. 216-225. 47.

STEELE, Valerie: "Jean-Paul Gaultier", en *Icons of fashion*, Munich: Prestel, 2005 p.138-139.

MODELO DEL MES DE ABRIL

MODELO DEL MES. CICLO 2014

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre

ENERO

Vestido de Manuel Piña
Concha Herranz

FEBRERO

Cierre de pulsera. París, 1775-1781
M^ª Antonia Herradón

MARZO

Vestido de Jeanne Lanvin, ca. 1930
Lorena Delgado

ABRIL

Vestido de Jean Paul Gaultier
Juan Gutiérrez

MAYO

Vestido Madame Grès
Rodrigo de la Fuente

JUNIO

Vestido de Jacques Heim
María Azcona

SEPTIEMBRE

Abanico con su caja
Elena Vázquez

OCTUBRE

Traje con polisón, ca. 1870-1875
Lucina Llorente

NOVIEMBRE

Peto de Montehermoso (Cáceres)
Ana Guerrero y Américo Frutos

DICIEMBRE

(Pieza por determinar)
Elvira González

VESTIDO DE JEAN PAUL GAULTIER, 1988

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Tel. 915504700 Fax. 915504704
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT102840/

